

THOMAS MERTON:

«VENIR AL MUNDO COMO UNA PREGUNTA».

ENTREVISTA A FERNANDO BELTRÁN LLAVADOR.

María Antonia García de León Álvarez,

Universidad Complutense de Madrid, España.^a

Fernando Beltrán Llavador, Universidad de Salamanca, España.^b

- M.A.G.L.A.

Coincidencias providenciales, pequeños milagros *ad hoc*, contra toda probabilidad estadística, causan mucha alegría. Esto es lo que ha ocurrido al encontrarme aquí en un monasterio cisterciense con Fernando Beltrán Llavador, reconocido especialista en Thomas Merton.

- F.B.

Sí, utilizando una expresión frecuente entre los seguidores del budismo tibetano, ha sido un encuentro realmente “auspicioso”. Nos ha congregado la amistad compartida con Francisco Rafael de Pascual, ocso, director hasta hace poco de la revista *Cistercium*, en la que ambos hemos colaborado. La hospitalidad de su comunidad y su propia iniciativa hicieron posible realizar dos retiros mertonianos en la Abadía de Viaceli, en Cóbreces (Cantabria) con contribuciones que también se han recogido por escrito en

a Profesora Titular de Sociología (Universidad Complutense de Madrid). Investigadora, autora de ensayos sobre género y poder, y poeta, por cuyo último libro, *Mira la vida*, y el conjunto de su obra ha recibido el Premio Internacional de Literatura “Rubén Darío” 2022.

b Profesor Titular de Filología Inglesa (Universidad de Salamanca). Coordinador de la sección de España afiliada a la Sociedad Internacional Thomas Merton.

esa revista y en la página web asociada a la misma.

Y a nosotros, con un latido acompasado con el del propio Thomas Merton, nos une por igual el amor a América. No olvidemos que Merton fue maestro de novicios del entonces joven monje Ernesto Cardenal y tradujo al inglés poemas del propio Cardenal, de Rafael Alberti, Jorge Carrera Andrade, Alfonso Cortés, Pablo Antonio Cuadra, Miguel Hernández, y César Vallejo, además de leer a Lorca y de mantener correspondencia con Victoria Ocampo y Miguel Grinberg.

Y a propósito de esa querencia, me gustaría felicitarte por tus recientes libros, *Amar América* y *Mira la vida*, de 2020 y 2022 respectivamente, que tan bien reflejan esa sintonía transatlántica.

- M.A.G.L.A.

Querido Fernando, ¿podrías decirme en unas pocas claves, de forma telegráfica, quién es Thomas Merton, para los lectores que aún no lo conozcan o para quienes lo conozcan y quieran tener este resumen de un especialista en su vida y en su obra?

- F.B.

Empezaré por el final, en 2015, el año en que se celebró el centenario de su nacimiento. Merton ya había recibido el reconocimiento del dalái lama, pero ese año el papa Francisco destacó en el Congreso de los Estados Unidos como referentes de ese país a los católicos Dorothy Day y a Thomas Merton, situándolos junto a figuras de la talla de Abraham Lincoln y de Martin Luther King.

Allí describió a Merton como «un hombre de oración, un pensador que desafió las certezas de su tiempo y abrió horizontes nuevos» y como «hombre de diálogo» y «promotor de la paz entre pueblos y religiones».

Merton nació en el pequeño pueblo de Prades, también conocido como Prada del Conflent, en Francia, el 31 de enero de 1915 y murió en Tailandia, el 10 de diciembre de 1968. Nació, pues, en Europa, donde pasó su infancia y una parte de su juventud; se convirtió al catolicismo, se bautizó e ingresó como monje cisterciense en Norteamérica; y durante un viaje para asistir a un encuentro religioso, murió en Asia.

Es como si, después de haber abrazado al planeta en su totalidad, Merton diera cumplimiento a la visión del poema de Whitman, “Pasaje a la India”, que había escrito en 1869, un siglo antes de la muerte de Merton. En el mismo, tras una procesión de imágenes que culmina con un retrato

de Colón, quien creyó estar viajando a las Indias, Whitman establece la verdadera naturaleza de su periplo, un pasaje:

(...) al pensamiento primigenio,
no sólo a las tierras y a los mares
[un] viaje...
atrás, de vuelta al nacimiento de la sabiduría,
a las intuiciones inocentes,
para encontrar de nuevo la buena creación.

Por así decirlo, Merton se había alimentado de las fuentes de la contemplación en Europa, había seguido el caudal de sus aguas y su irrigación en el mundo de acción en la Norteamérica de la lucha por los derechos civiles y se había sumergido en el océano de la compasión en Asia.

Aunque su vida fue una, comprendió claramente dos etapas de exactamente la misma duración, diferenciadas por su ingreso en el monasterio, exactamente *nel mezzo del cammin*, y en ambas la evolución de sus ideas y de sus escritos y la transformación y expansión de su experiencia interna fueron asombrosas.

Todo ello estuvo atravesado, con énfasis diferentes, por su mirada desde el abismo de su soledad, por una modalidad de «crítica contemplativa» (como la denominó Henri Nouwen) y por su amor al mundo: *cáritas* en occidente y *karuna* en oriente.

Tras su conversión al catolicismo, que narra en su famosa autobiografía, *La montaña de los siete círculos*, inspirada en la imagen del purgatorio de Dante, Merton adoptó la ciudadanía norteamericana y a través de sus escritos denunció la discriminación racial y condenó la intervención del gigante americano en Vietnam y el uso mortífero de la fuerza nuclear.

Desde el claustro monástico y en su pequeña ermita solitaria, Merton tendió puentes entre disciplinas muy diversas y se preguntó, junto a intelectuales, soñadores, artistas, activistas y seguidores de Martin Luther King y de Gandhi, por las raíces espirituales de la protesta y las razones últimas para la esperanza.

En el terreno de la escritura, sus publicaciones incluyen libros de poesía, ensayos, biografías, diarios, una novela, su propia autobiografía y más de diez volúmenes de correspondencia con personalidades destacadas del siglo XX en el mundo de la literatura, la religión y la política.

Además de *La montaña de los siete círculos*, libros de espiritualidad como *El hombre nuevo*, *Nuevas semillas de contemplación*, *Pensamientos en soledad* o *Los hombres no son islas* ya son considerados clásicos contemporáneos de la literatura cristiana.

Otros títulos como *El camino de Chuang Tzu*, *El zen y los pájaros del deseo*, *Incursiones en lo indecible*, *Conjeturas de un espectador culpable* o *Paz en tiempos de oscuridad* abordan temas de arte, crítica social, literatura y humanismo, o incluyen cuestiones relativas al diálogo ecuménico y entre las grandes religiones, así como preocupaciones medioambientales. Todos ellos son leídos con interés similar por personas de diferentes confesiones o sin filiación religiosa alguna.

Lector a un tiempo voraz y veraz, sus reflexiones se enriquecieron de la rica conversación, directa o mediante intercambios epistolares, con personas muy diversas, entre ellas, Thich Nhat Hanh, Coretta King, Jacques y Raissa Maritain, Abraham Joshua Heschel, el dalái lama, Boris Pasternak, Czeslaw Milosz, Nicanor Parra y Rachel Carson.

Se acaba de publicar un libro con la correspondencia que mantuvieron durante una década Thomas Merton y Lawrence Ferlinghetti, poeta y editor perteneciente a la generación *beat* de Norteamérica. Su tejido de relaciones constituyó verdaderamente un «apostolado de la amistad», como le confió a Juan XXIII, también por carta, el 10 de noviembre de 1958.

Claramente, su soledad —libremente escogida— fue totalmente inclusiva; con ella, no rechazaba la humanidad, sino que la abrazaba por entero y lejos de hacerla extraña, la convertía en su propia entraña.

- M.A.G.L.A.

Desde tu punto de vista, ¿cuál es el centro de esas claves que has dado? ¿Cuál es, diríamos, el punto álgido, por el que Thomas Merton ha reverberado en ti?

- F.B.

De Merton se ha dicho que viajó, como Jonás, en el vientre de la paradoja. Veamos algunos ejemplos:

Recibe una educación privilegiada que le da acceso a las vanguardias de principios del siglo XX en universidades prestigiosas de Inglaterra (Cambridge) y Estados Unidos (Columbia) y, sin embargo, desengañado de sí por sentirse cómplice de un mundo capaz de provocar en un breve intervalo de tiempo dos guerras mundiales, escoge ingresar en una orden

religiosa que, en su forma, sigue usos y costumbres medievales.

Hace un voto de silencio desde cuyo mismo centro emerge una palabra, en forma escrita, que se prodiga de manera prodigiosa: su silencio se hace elocuente y su palabra silente.

Persigue la soledad de manera sincera, aunque eso mismo atrae sobre sí un sinfín de seguidores que lo buscan como a un faro para orientar la travesía de su vida.

La seriedad con la que asume su «profesión» convive con su alegría desbordante y un humor con el que se ríe, ante todo, de sí mismo.

Capaz de ayunos y privaciones, apreciaba como pocos compartir conversaciones y cervezas con amigos, los cantos en el coro y el jazz en los clubs de la ciudad.

En medio de los pliegues y repliegues de su vida, con refracciones de luz muy diversas, se abre paso la siguiente aspiración común, en la que me reconozco. Para Thomas Merton, el horizonte monástico coincide, en realidad, con el del ser humano «finalmente integrado», una expresión que adoptó del psiquiatra iraní Reza Arasteh, autor de una biografía sobre Rumi, el persa, el sufí, que prologó Erich Fromm.¹

Para Merton, esa integración final no se reduce a madurez psicológica o integridad moral. Implica una apertura, «vaciedad» y pobreza similares a la que describen los místicos renanos, san Juan de la Cruz y los primeros franciscanos, aunque también los sufíes, los primeros maestros taoístas y maestros zen del pasado y del presente. La madurez que exhiben las mujeres y los hombres que alcanzan esa integración final «va mucho más allá del mero ajuste social». Una persona así sostiene, «ha alcanzado una identidad más profunda y completa que la de su ego limitado».

En “Integración final”, el ensayo de madurez perteneciente a su libro póstumo *Acción y contemplación*² describe ese estado. Allí dice que eso supone, en cierto sentido, identificarse con todos, «experimentar sus alegrías y sufrimientos como propios, pero sin ser dominado por ellos», alcanzar «una profunda libertad interior», no quedar limitado por la cultura en la que se ha crecido, experimentar «la existencia humana ordinaria, la vida intelectual, la creación artística, el amor humano, la vida religiosa» y

1 A. Reza Arasteh, *Rumi, el persa, el sufí* (Paidós, 1985).

2 Thomas Merton, “Integración final,” en *Acción y contemplación* (Kairós, 1982).

a su vez trascenderlas preservando, no obstante, lo mejor de todas ellas.

Una persona con esa apertura “católica”, es decir, universal, tiene «una visión y una experiencia unificadas de la única verdad que resplandece en todas sus diferentes manifestaciones, unas más claras que otras». Y con esa visión «puede aportar perspectiva, libertad y espontaneidad a la vida de los demás», y ser, en definitiva, «portadora de paz».

Pero antes que resolverse en una cumbre o culminación final, el suyo parece más bien un camino que, como decía Machado, se iba haciendo al andar. En el epílogo de su autobiografía, escribe: «En cierto sentido, siempre viajamos; viajamos como si no supiéramos adónde vamos. En otro sentido, ya hemos llegado». Es esa unión inseparable de lo más sublime y lo más humilde, el fuego de la profecía y el juego de la poesía, en los claros del bosque y en la espesura de la vida, lo que pone ante mí un espejo que, como el de Alicia, en lugar de provocar una fascinación narcisista, suscita asombro e invita a atravesarlo y a adentrarse en el misterio de mirar como somos mirados.

He estado muchos años en contacto con jóvenes, colaborando en su formación docente. Y aunque no les he hablado de Merton porque no formaba parte de su contenido curricular, cosas como lo que escribió al final de un ensayo sobre el propósito de la educación, titulado “Aprendiendo a vivir”, en su libro *Amar y vivir*³ (Oniro, 1997), en su sencillez, han despertado resortes de creatividad insospechados y han sido para mí una fuente enorme de inspiración. Merton cierra así ese escrito: «Sea lo que sea que hagamos, cada acto, por pequeño que sea, puede enseñarnos todo — siempre que veamos quién está actuando —».⁴

- M.A.G.L.A.

¿Cómo llegaste a Thomas Merton? Dame un pequeño apunte biográfico, porque las cosas ocurren en el tiempo. ¿Cuándo y cómo llegaste a él? Siendo tú español y él norteamericano, no necesariamente lo tenías que conocer.

3 Thomas Merton, “Aprendiendo a vivir” en *Amar y vivir* (Oniro, 1997).

4 Merton, “Aprendiendo a vivir”, 23.

- F.B.

Estas cosas suceden y desenmarañarlas para contarlas puede hacer que parezca más extraño de lo que es en realidad. Mi padre, trabajador en una fábrica, decidió, con el acuerdo de mi madre, formar una modesta colección de libros.

En los sesenta, la fama de Merton también había llegado a España y al Sur de América, y las versiones en lengua española de sus libros en las editoriales Pomaire, Plaza & Janés, Sudamericana, Porrúa, Patmos, Rialp, Estela, etc., comenzaron a llegar a los hogares de una sociedad que, al menos sociológicamente, era mayoritariamente católica.

La curiosidad por los libros ilustrados en mi infancia dio paso en la adolescencia a la lectura ocasional de algún libro “de mayores”, y entre ellos, algún capítulo de los de Merton. Sin apenas comprender, aunque atraído por algunas nociones llamativas y por las portadas o los títulos, el nombre de ese autor empezó a formar parte del paisaje familiar en anaqueles a los que, ahora sí, mi estatura me permitía llegar con facilidad. Al bachillerato siguieron los estudios universitarios. Sentía la necesidad de conocer, o al menos de emprender la búsqueda del significado de la existencia para poner un marco de sentido a los interrogantes últimos, que habían pasado a ser los más urgentes. A pesar de ser extraño en el corpus de los estudios norteamericanos en España, Merton también había sido objeto de estudio desde el punto de vista cultural y literario en Estados Unidos. Mi hermano José, sensible a mi elección de esa persona deliberadamente marginal y a mi búsqueda interior, y sabiendo, como el propio Merton, que «los hombres no son islas», me sugirió estudiar el tema de la contemplación en soledad y de la acción en sociedad. Y el hilo de esa madeja llega hasta hoy...

- M.A.G.L.A.

¿Cuál ha sido la recepción de Thomas Merton en España? ¿En cuántas oleadas ha llegado? Ya sabemos que su primera obra fue un gran best-seller, con más de dos millones de ejemplares en Estados Unidos. Entonces, ¿cuáles han sido las sucesivas oleadas en las que Thomas Merton ha llegado a España y ha sido conocido por el público español?

- F.B.

La obra de Merton empezó a publicarse en España, y en español, antes de su muerte, desde mitad de los años 50, siguiendo la estela del fenómeno estadounidense, tras la publicación de *La montaña de los siete círculos* y

su difusión sin precedentes, cuyo impacto en la conciencia moral de la sociedad del siglo XX y su carácter autobiográfico han hecho que se la llegara a comparar con las *Confesiones* de san Agustín.

En los sesenta, en Sudamérica fueron numerosas las publicaciones de ensayos, poemas, y colaboraciones de Merton en revistas marginales o prestigiosas como *Sur*. Fue entonces cuando escribió su “mensaje a los poetas”, que fue traducido por Miguel Grinberg. Y en esa década, España vio una proliferación enorme de sus obras, y una pequeña selección de sus poemas fue traducida, a ambos lados del Atlántico, por José María Valverde, Ernesto Cardenal, Luis M. Alonso Schökel, Alfonso Cortés o José Coronel Urtecho.

Una sección entera del *Diccionario de Thomas Merton* permite recorrer la cronología, los títulos, revistas, editoriales y el nombre de quienes tradujeron la obra de Merton al español desde entonces hasta el año 2015.

Si la obra de Merton fue un éxito de ventas en los sesenta, desde los años que precedieron al siglo XXI Merton ha dejado de ser un autor de masas. En cambio, a partir de entonces se empieza a leer, más de cincuenta años después de su muerte, como un “clásico”.

Otras editoriales han tomado el relevo a las pioneras: Sal Terrae, Mensajero, PPC, Trotta, Lumen, la Biblioteca de Autores Cristianos, Oniro, Verbo Divino o Desclée de Brouwer.

La colaboración fructífera entre el monacato y el mundo universitario, en el Norte y en el Sur de América y en España, y de ambos con el Centro Thomas Merton y la Abadía de Getsemaní en Kentucky ha dado frutos abundantes.

Prueba de lo anterior es que el archivo documental de la Universidad de Bellarmine aloja, junto a documentos originales de Merton, centenares de libros y tesis doctorales sobre su obra en numerosos idiomas y procedentes de los cinco continentes.

- M.A.G.L.A.

¿Cuál es el momento actual de Thomas Merton en España, y si te atreves, en el mundo occidental?

- F.B.

En el momento actual, a escala global, estamos en condiciones de apreciar la dimensión profética de su obra, no tanto porque anticipara un futuro que hoy es nuestro presente, sino porque ahondó, con mirada

simple, a la vez desprendida e implicada, en la complejidad de su mundo y se enfrentó al corazón de sus tinieblas para reconocer que «la raíz de la guerra es el miedo», una idea-fuerza que desarrolló en un breve ensayo de título homónimo.

Como sus textos no pueden leerse fuera del contexto en el que se fraguaron ayer, ni del nuestro hoy, la manera de acercarse a Merton está cambiando. Ya no se trata tan solo de “estudiar” a Merton sino de entablar una “conversación” con él, semejante a la que él mismo sostuvo con sus coetáneos. Nuestro “modo de ver”, como nos enseñó John Berger, es diferente. Por eso, M^a Luisa López acertó en el título de su libro sobre Merton al llamarlo *Ni ángel ni estatua*.⁵ No lo leemos de forma hagiográfica ni dejamos intacta su voz. Le interpelamos y nos interpela. Para Merton, de hecho, la conversación fue casi sinónimo de conversión, metanoia o transformación interior.

Por otro lado, al acercarse a la Biblia, Merton se dio cuenta de que la Escritura nos lee a nosotros, aunque nos parezca que somos nosotros quienes la leemos: es pozo y reflejo, abismo y eco. De forma parecida, quizás pudiéramos decir que la obra de Merton sigue proyectando su luz sobre nuestra realidad presente y nos permite comprenderla mejor. Un ejemplo muy notable de ello, ante las recientes expresiones de racismo en Estados Unidos, de trágicas consecuencias, lo constituye la vigencia de textos de denuncia como sus “Cartas a un blanco ‘liberal’”, en la primera parte (“La revolución negra”) de *Semillas de destrucción*.⁶ Sus análisis sobre la discriminación en los Estados Unidos son objeto de un aprecio creciente por parte de la comunidad afroamericana, así como de representantes de la cultura como el director literario de Orbis Books, Robert Ellsberg y de intelectuales de color como Bryan Massingale, quien se ha acercado, con la mirada de Merton, a la figura de Malcom X y al movimiento *Black Lives Matter*.

5 M^a Luisa López Laguna, *Ni ángel ni estatua* (San Pío X, 1999).

6 Thomas Merton, “Cartas a un blanco ‘liberal’”, en *Semillas de destrucción* (Pomare, 1966).

- M.A.G.L.A.

Claro que él también fue muy conocido en oriente, pero quizás eso sea más difícil de controlar por nosotros.

- F.B.

En cuanto a oriente, Merton tuvo clara conciencia de que formaba parte de su *inscape* (el territorio y paisaje de su alma, su “almaje”) y encerraba dimensiones irrenunciables de su propio ser.

En *Conjeturas de un espectador culpable*, declara:

Si me afirmo como católico meramente negando todo cuanto sea musulmán, judío, protestante, hindú, budista, etc., al final resultará que no me quedará mucho con lo que afirmarme como católico ni, desde luego, aliento alguno del Espíritu con que afirmarlo.⁷

Unas líneas antes había anotado: «Cuanto más capaz soy de afirmar a otros, de decirles ‘sí’ en mí mismo, de descubrirles a ellos en mí, y a mí en ellos, tanto más real soy. Soy plenamente real si mi corazón dice sí a todos».⁸

Merton estudió e introdujo a sus estudiantes elementos de sufismo, taoísmo y budismo zen y tibetano como un componente importante de su formación monástica.

Tradujo, de modo intuitivo y con alguna libertad, aunque con el consejo de expertos, pasajes del maestro chino del siglo IV a. C. Chuang Tzu, escribió “Lecturas de Ibn Abbád”, y publicó, entre otros, *El zen y los pájaros del deseo*⁹ y *Místicos y maestros zen*.¹⁰

Mantuvo encuentros personales con D. T. Suzuki, divulgador del zen en occidente, con el monje vietnamita Thich Nhat Hanh, a quien llamó «mi hermano», con el propio dalái lama y destacados monjes tibetanos, y con el poeta y crítico literario bengalí Amiya Chakravarty.

Se acaba de completar una serie entera de 9 libros dedicada a la relación

7 Thomas Merton, *Conjeturas de un espectador culpable* (Sal Terrae, 2011) .

8 Merton, *Conjeturas de un espectador culpable*, 176.

9 Thomas Merton, *El zen y los pájaros del deseo* (Kairós, 1994).

10 Thomas Merton, *Místicos y maestros zen* (Lumen, 2000).

de Merton con grandes tradiciones religiosas del mundo, en su mayoría orientales: sufismo, hesicasmo, judaísmo, tradición protestante, budismo, taoísmo, sabiduría indígena, confucianismo e hinduismo. Junto a ensayos de Merton sobre ellas, los libros recogen testimonios de representantes y estudiosos reconocidos de esas tradiciones. Podemos constatar que también para ellos el interés genuino y el acercamiento de Merton a sus culturas sirvió para disipar temores de colonialismo o apropiación cultural y abrió vías de aprecio mutuo y de colaboración sincera en el camino de la paz.

Como el propio Martin Luther King, también Merton se inspiró en Gandhi para defender fórmulas de resistencia no violenta ante las injusticias y abusos de poder, e hizo suya la noción de *ahimsa* en su propia vida y en ensayos como “Las raíces cristianas de la no violencia”.

Y por corresponder a la etapa final de su vida añadiré, por último, aunque sin agotar un tema tan amplio, que su *Diario de Asia*, repleto de páginas frescas y brillantes, que constituyen un apasionante caleidoscopio de impresiones, encuentros y fragmentos de lecturas, contiene las conferencias que impartió en su particular *pilgrim's progress*. En ellas, expuso sus ideas sobre el marxismo y las perspectivas monásticas, no sin riesgo de alimentar suspicacias y de que se viera en ello un desafío o una provocación, en un momento de persecución ideológica y en una zona del globo sometida a una intensa vigilancia por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos obsesionados por “la amenaza comunista”. Aborda también allí el diálogo entre oriente y occidente, la conciencia despierta y la importancia de la Bhavad-Gita.

Y por debajo de esa amalgama asoma esa “totalidad oculta” que movió sus pasos: despertar y servir, vivir y aprender, denunciar y anunciar, ser chispa de nada y abrazo de todo: morir y, al desvivirse así —amando y amado— vencer la muerte.

- M.A.G.L.A.

El otro día conversábamos de la situación prebélica y armamentista que vuelve a vivir el mundo. ¿No crees que esto hace muy actual a Thomas Merton, qué dirías de Thomas Merton contra el armamentismo, y de su postura abiertamente en defensa de la paz?

- F.B.

Te agradezco mucho esa pregunta. En efecto, su mensaje es inequívoco, y no solo vigente, sino apremiante. Tengamos en cuenta que su vida estuvo

enmarcada por las dos conflagraciones mundiales del siglo XX y por otras guerras, como la de Vietnam.

Sus escritos más destacados sobre la guerra pertenecen a los últimos ocho años de su vida, aunque ya antes de ingresar en el monacato se había declarado objetor de conciencia como católico al inicio de la segunda guerra mundial. Me atrevería a decir que, para quien quiera examinar el presente asumiendo las lecciones de la guerra fría y equiparse con recursos de esperanza ante los peores escenarios de inhumanidad, su libro *Paz en tiempos de oscuridad*¹¹ resulta de obligada lectura. Esa publicación solo pudo ver la luz cuarenta y dos años después de su muerte debido a la censura férrea a la que se vieron sometidos sus escritos sobre la guerra. En el prólogo, Jim Forest, quien conoció a Merton cuando era un joven pacifista y ha escrito una de sus mejores biografías, *Vivir con sabiduría*,¹² traza su génesis y el camino lleno de obstáculos que tuvo que sortear para dejar oír su voz “extramuros”. Aunque ahondar en ese único tema ya sería objeto de otra larga conversación, quisiera destacar tan sólo tres citas del propio Merton que bastarán para forjarse una idea de su posición.

En octubre de 1955, en una carta a Erich Fromm, escribe:

Me parece que no hay circunstancia que pueda legitimar la guerra atómica. El axioma *non sunt facienda mala ut eveniant bona* (no se debe hacer un mal ni para conseguir un bien) es aplicable aquí más que nunca ... Por lo tanto, estoy completamente con usted en cuanto a la cuestión de la guerra atómica. Me opongo a ella con toda la fuerza de mi conciencia.¹³

Más adelante, en octubre de 1961, Merton publica en el *Catholic Worker*, el periódico que creó Dorothy Day en 1933, una introducción al capítulo de su libro *Nuevas semillas de contemplación* sobre la guerra. Hoy se puede acceder al archivo entero del periódico en línea. Allí reitera: «La única tarea que Dios nos ha impuesto en el mundo de hoy (...) es trabajar por la abolición total de la guerra».

11 Thomas Merton, *Paz en tiempos de oscuridad* (Desclée De Brouwer, 2006).

12 Jim Forest, *Vivir con sabiduría* (PPC, 2005).

13 Thomas Merton, *The Hidden Ground of Love* (Farrar, Straus and Giroux, 1985), 311-312.

Y en agosto de 1963, en el prefacio a la edición japonesa de *La montaña de los siete círculos* (*Nanae no yama*) hace una contundente declaración de intenciones, y se compromete por escrito a lo siguiente:

Hacer de mi vida entera un rechazo de y una protesta contra los crímenes y las injusticias de la guerra y de la tiranía política que amenazan con destruir a toda la raza humana y al mundo entero. A través de mi vida monástica y de mis votos digo NO a todos los campos de concentración, a los bombardeos aéreos, a los juicios políticos que son una pantomima, a los asesinatos judiciales, a las injusticias raciales, a las tiranías económicas, y a todo el aparato socioeconómico que no parece encaminarse sino a la destrucción global a pesar de su hermosa palabrería en favor de la paz. Hago de mi silencio monástico una protesta contra las mentiras de los políticos, de los propagandistas y de los agitadores, y cuando hablo es para negar que mi fe y mi Iglesia puedan estar jamás seriamente alineadas junto a esas fuerzas de injusticia y destrucción. Pero es cierto, a pesar de ello, que la fe en la que creo también la invocan muchas personas que creen en la guerra, que creen en la injusticia racial, que justifican como legítimas muchas formas de tiranía. Mi vida debe, pues, ser una protesta, ante todo, contra ellas.

Son palabras fuertes, pero ahora podemos decir que fue consecuente con ellas. Sin embargo, tampoco sería justo comprenderlas sin el contrapunto de estas otras, que añadió a renglón seguido:

Si digo NO a todas esas fuerzas seculares, también digo SÍ a todo lo que es bueno en el mundo y en el ser humano. Digo SÍ a todo lo que es hermoso en la naturaleza, y para que este sea el sí de una libertad y no de sometimiento, debo negarme a poseer cosa alguna en el mundo puramente como mía propia. Digo SÍ a todos los hombres y mujeres que son mis hermanos y hermanas en el mundo, pero para que este sí sea un asentimiento de liberación y no de subyugación, debo vivir de modo tal que ninguno de ellos me pertenezca ni yo

pertenezca a alguno de ellos.¹⁴

- M.A.G.L.A.

¿Qué dirías de Thomas Merton y las mujeres? He leído un libro hace poco sobre este tema y, bueno, es conocida su vida amorosa, cosa que no es tan normal en un monje. La vida de Thomas Merton es bastante excepcional en muchas vertientes.

- F.B.

Sin querer eludir tu pregunta, me gustaría dar la voz precisamente a dos personas cualificadas que han dedicado, con conocimiento y sensibilidad, atención especial a esa cuestión delicada.

La investigadora Sonia Petisco, a quien tuve el privilegio de dirigir su tesis doctoral sobre la poesía de Thomas Merton, tradujo e introdujo los poemas que Merton dedicó a la mujer, más joven que él, de la que se enamoró en la última etapa de su vida, una relación a la que finalmente renunció antes de emprender su viaje a Asia, y de lo que él mismo da cuenta en sus propios diarios. Para evitar posibles perjuicios a personas sobre las que escribía, y sin anticipar que habría de morir tan pronto, Merton había dado instrucciones para que sus diarios no vieran la luz pública hasta al menos 25 años después de su muerte. Como algunas de las personas a las que mencionaba en su diario seguían vivas en 1993, siempre que en las entradas del diario hacía referencias a esa mujer, los editores -siguiendo un criterio de discreción y prudencia- utilizaron la inicial M o el nombre de Margie para identificarla a fin de respetar su anonimato. En su libro *Thomas Merton: Pasión por la palabra*,¹⁵ Sonia Petisco reserva el apéndice para un estudio y su propia versión de los poemas. En su presentación se refiere a otra estudiosa de Merton, la investigadora Bonnie Thurston, y coincide con ella en que «Merton sintió esta relación como una recuperación del paraíso, jardín y fuente de creación redentora».¹⁶ En uno de esos poemas, que encuentro revelador, Merton escribe:

14 Thomas Merton, *La voz secreta* (Sal Terrae, 2015), 97-99.

15 Sonia Petisco, *Thomas Merton: Pasión por la palabra* (Universidad de Valencia, 2018).

16 Petisco, *Pasión por la palabra*, 228.

cada ser que nace
viene al mundo como una pregunta
para la que las viejas respuestas
no son suficientes.¹⁷

De manera más prosaica, aunque coincidiendo con esa percepción, puedo decir que, cuando visité la Abadía de Getsemaní en el curso de mi investigación doctoral, los monjes con quienes hablé y que habían conocido a Merton admitían que, aunque difícil y dolorosa para ambos, Merton había sanado una herida profunda que se remontaba a su infancia vinculada a la pérdida temprana de su madre y a las circunstancias que rodearon su fallecimiento. Merton, venían a decir, había ganado en humanidad, aunque al precio de sufrir y provocar enorme sufrimiento a quienes más quería y le querían.

Por otro lado, como apuntabas, la teóloga Cristina Inogés Sanz, que forma parte de la Comisión Metodológica de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, tiene un libro dedicado por entero al tema por el que me preguntas.

La obra de Merton ya ha sido abordada en lengua española en sus distintas facetas, poética-profética, teológica y contemplativa, por otras mujeres como la propia Sonia Petisco, la misionera concepcionista M^a Luisa López, la profesora Pilar Satué, la filósofa Sagrario Rollán, la catedrática Elvira Ródenas o la teóloga Dolores Aleixandre.

Pero es en *La sinfonía femenina (incompleta) de Thomas Merton*¹⁸ donde Cristina Inogés explora desde distintos ángulos «el paso de lo viejo a lo nuevo» que, en el caso de Merton, entrañó una reintegración de la dimensión femenina en su vida a partir de su redescubrimiento gradual: en la abadía de Nuestra Señora de Getsemaní; en la caseta de herramientas, convertida por Merton en la ermita de Santa Ana, “Casa de Gracia”; en el encuentro vivo con sus hermanas contemplativas; en su relación, no exenta de dilemas y tensiones, con la enfermera que le atendió durante una convalecencia lo que, a su parecer, hizo que «por primera vez se sintiera

17 Petisco, *Pasión por la palabra*, 337.

18 María Cristina Inogés, *La sinfonía femenina (incompleta) de Thomas Merton* (PPC, 2018).

plenamente humano»;¹⁹ y en el abrazo final, aunque no el último, de la propia muerte, pues «si en esta vida hemos escogido la vida, en la muerte pasaremos de la muerte a la vida» (*Los hombres no son islas*).

Cristina Inogés observa en su libro que Carlos de Foucauld definía la contemplación como «pensar a Dios con amor». Y ella acerca a Merton al presente con amor y sabiduría porque si hubo «mucha muerte en la vida de Merton» hubo «también mucha resurrección».²⁰

Quisiera añadir que, muy recientemente, en esa misma clave, se ha publicado la edición bilingüe de un libro que tradujo de la profesora de escritura creativa Christine Jensen Hogan, a quien conocí en un encuentro de estudiosos de Merton en Bellarmine University en el año 1996, donde presentó la lectura dramatizada de su obra sobre un encuentro ficticio entre Thomas Merton y una de las primeras poetas puritanas que publicaron en Nueva Inglaterra en el siglo XVII, Anne Bradstreet. *Un pas de deux, un pas de dieu: Anne Bradstreet y Thomas Merton, una conversación*²¹ imagina su encuentro en la abadía de Kentucky donde Merton vivió su vida monacal, seis meses después la muerte de este último, en concreto, el día de la publicación de su novela *My Argument with the Gestapo*. El interés de Merton por su libro, una profunda declaración contra la guerra, es recurrente a lo largo de la obra.

El diálogo arranca cuando, al recitar una parte de su poema “*Contemplations*”, Anne Bradstreet interrumpe la soledad de Merton, para su consternación. Ella se ha perdido mientras buscaba su hogar y está asustada por ese monasterio “papista” que ha encontrado. La pieza, salpicada de la poesía de cada uno de los escritores, pasa de la preocupación por las apariencias externas (a Merton no le gustaban los puritanos y Bradstreet temía a los católicos), que son tan diferentes, a sus vidas interiores, que son muy similares. Se dan cuenta de que posiblemente estén en el purgatorio e intercambian pensamientos sobre la salvación y Dios, la Iglesia, el papel de la mujer, de la familia, de la guerra y, por supuesto, de la escritura.

La obra, que solo podía escribirse desde esa sensibilidad y con ese tono conversacional por una mujer como Christine Hogan, ofrece diálogos

19 Inogés, *La sinfonía femenina de Thomas Merton*, 122.

20 Inogés, *La sinfonía femenina de Thomas Merton*, 102.

21 Christine Jensen Hogan, *Un pas de deux, un pas de dieu: Anne Bradstreet y Thomas Merton, una conversación* (Universidad de Valencia, 2022).

impregnados del sentido del humor que compartían y termina con una escena en la que ambos comparten pan, vino y queso trapense.

La pieza dramática está precedida de una introducción a tres voces: la mía propia para explicar el contexto de su escritura y representación, la de la autora, quien ofrece el sentido y el marco para ese encuentro que salva barreras de espacio, tiempo, género y sensibilidades religiosas, y la de Carme Manuel, catedrática de Literatura Norteamericana y traductora de Anne Bradstreet por primera vez al catalán.

Su lectura dramatizada se puede ver en línea, en inglés y con subtítulos en español, junto a un panel de discusión sobre la misma con la actriz y con el actor que encarnan a los protagonistas, y con los especialistas: en Thomas Merton, el Dr. Gary Hall, y en Anne Bradstreet, la profesora Carme Manuel.²²

Con finura, Christine Jensen Hogan hace que Merton se vea obligado a reexaminar su rol desde la piel de una mujer casada, madre de ocho hijos, con su misma pasión por la escritura, pero con la insalvable diferencia de las severas limitaciones impuestas a su género por los estándares culturales y morales del tiempo en que vivió.

- M.A.G.L.A.

Bueno ya sabes lo apasionada que estoy por la lírica, lo mucho que le presto atención en estos años. Y me apetece, me interesa, preguntarte cómo es para ti Thomas Merton como poeta.

- F.B.

He de admitir que esa no fue mi primera vía de entrada a Merton ni mi principal centro de interés y que solo cuando Sonia Petisco me propuso hacer de esa faceta su objeto de estudio doctoral, pude apreciar, con ella, que la fuerza profética de Merton no se puede comprender sin su vena poética, lo que Sonia Petisco llama su «pasión por la palabra».

Para responder a tu pregunta acudiré por eso esta vez a lo que escribí para la presentación de su preciosa antología bilingüe de poemas de Thomas Merton, *Oh, corazón ardiente. Poemas de amor y de disidencia*:

22 KAMM Productions (@kammproductions5462) "Un Pas de Deux, Un Pas de Dieu-Panel Discussion", Youtube, 1 de Abril, 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=Bvp-0mmviRw>

Merton, sencillamente, necesitaba poner voz a lo que no cabe en palabras, y para ese caudal no le bastaba el cauce de la prosa. Y así como quien fuera su novicio, Ernesto Cardenal, ha utilizado el verbo para la liberación de la palabra misma, y ha hecho de la escultura una extensión material de su quehacer creativo y otro modo de decir lo inefable, el impulso artístico de Merton tuvo que abrirse paso en medio de la limitación misma de la palabra, para desbordarla. Al mismo tiempo, desafiando su cerco, se aventuró más allá de ella, en forma de dibujos, trazos figurativos y aguadas abstractas, a través incluso de la fotografía, a fin de abrir las puertas de la percepción a territorios ignotos e ínsulas extrañas. Cabe ver, igualmente, una doble vinculación -alianza poética y profética-, entre la poesía de Cardenal y la de Thomas Merton. Desde esa perspectiva se puede entender que se haya llegado a decir, de forma deliberadamente hiperbólica pero no infundada, que Merton fue, ni más ni menos, el William Blake del siglo XX; y eso mismo permite constatar, además, la feliz apropiación que Merton hiciera de la escritura antipoética del poeta chileno Nicanor Parra.

Tenía que ser un *rara avis* como Merton, que desde su monasterio impulsó la creación de una revista, *Monks Pond*, en la que, entre otros, colaboraron escritores, intelectuales y artistas como Jack Kerouac, Wendell Berry, John Wu, Paul Klee, Reza Arasteh, Robert Lax, y el propio Nicanor Parra, quien pusiera en diálogo, en su estudio sobre Blake, las teorías tomistas sobre el arte, de la mano de Jacques Maritain, con perspectivas estéticas de la India, aportadas por Ananda Coomaraswamy. Sólo esos pájaros, a la vez solitarios y solidarios, invisibles al mundo, pero de corazón sin medida, pueden acoger en su seno tantas y tan diversas voces y elevarlas consigo, sin apenas ser notados, en su vuelo hacia la libertad.²³

La poesía de Merton tiene registros amplísimos, que van desde el bellísimo y conmovedor poema que escribió a su hermano, muerto en combate, y que se encuentra en *La montaña de los siete círculos*, pasando por versos de tema devocional hasta otros estremecedores, como “Niña Bomba

23 Thomas Merton, *Oh, corazón ardiente. Poemas de amor y de disidencia* (Sonia Petisco, ed. y trad., Trotta, 2015).

Original",²⁴ sapienciales como *Hagia Sophia*, experimentales como *Cables to the Ace*, o totales, poemas-mundo como *The Geography of Lograire*, a modo de *mandala* verbal.

Cuando la leo no puedo evitar imaginarme a Merton en el bosque de las letras haciendo lo que Daniel Faria, otro poeta y monje benedictino portugués, escribió en uno de los versos de su poemario *Explicación de los árboles y de otros animales*: "Injerto la luz / en todo lo que nombro".²⁵

- M.A.G.L.A.

¿Y qué decir respecto a la relación de Thomas Merton con Hispanoamérica y con el español? Hablábamos el otro día de ello. Es, por ejemplo, muy interesante que Merton fuera maestro de novicios del gran poeta Ernesto Cardenal. Y a ese propósito mencionaste a una profesora argentina que había escrito sobre ello.

- F.B.

Abres la puerta a otro universo de enorme riqueza. Sugeriría empezar a recorrer los senderos de esos territorios de la mano de quienes han dibujado su cartografía con contribuciones muy significativas:

En Polonia, la investigadora Malgorzata Poks realizó su tesis y ha escrito un libro imprescindible sobre Thomas Merton y Latinoamérica en el que, además de ahondar en la unidad y la alteridad de los dos hemisferios americanos, estudia específicamente la relación de Merton con Jorge Carrera Andrade, Carlos Drummond de Andrade, Alfonso Cortés, Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Nicanor Parra y César Vallejo. Su libro ha sido traducido al inglés, alemán, francés, portugués, italiano y holandés, aunque todavía no al español. Cuando publicó la edición inglesa, en el año 2011, en sus páginas preliminares, escribió que todavía estaba por escribir un libro sobre Merton como traductor.

Pues bien, siete años después, la profesora argentina Marcela Raggio asumió esa tarea y publicó ese libro, *Thomas Merton: el monje traductor*. Allí, además de dedicar un capítulo entero a "Los puentes literarios y culturales de la traducción poética: Thomas Merton y Ernesto Cardenal", dedica otro a

24 Thomas Merton, "Niña Bomba Original," en *Cistercium*, no. 272 (2019): 529-576.

25 Daniel Faria, *Explicación de los árboles y de otros animales* (Sígueme, 2014).

“La idea de América en las cartas de Thomas Merton” y en las conclusiones de la misma cita a ese respecto lo que Merton escribió a Cardenal en una carta del 10 de marzo de 1964:

Digo que el futuro pertenece a Sudamérica, y lo creo. Pertenecerá también a Norteamérica, pero solo bajo una condición: que Estados Unidos se vuelva capaz de aprender de Sud y Latinoamérica y escuche la voz que se ha ignorado por tanto tiempo (una voz que se ignora a sí misma y que debe despertar a su propia significación), que es una voz de los Andes y del Amazonas.²⁶

En las II Jornadas Argentinas en homenaje a Thomas Merton, que la propia Marcela Raggio dirigió, invitó como ponente a la investigadora María Helena Barrera Agarwal autora del libro *Merton y Ecuador: La búsqueda del país secreto*.²⁷ En su intervención, titulada “Madre de América: las raíces latinoamericanas de Hagia Sophia”, María Helena Barrera pone el acento en la colaboración de Merton, quien había mostrado interés en la posibilidad de participar en una fundación trapense en Ecuador, con el artista ecuatoriano Jaime Andrade Moscoso, que tuvo como resultado la creación de una estatua de la Virgen y el Niño.

En esa escultura y en el comentario y traducción por parte de Merton de algunos poemas del poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade se puede descubrir un simbolismo de contenido sapiencial fuertemente vinculado al poema en prosa de Merton *Hagia Sophia*, sobre la Sabiduría divina como manifestación femenina de Dios que, después de una primera edición limitada, formó parte del libro *Emblems of a Season of Fury*²⁸ y fue traducido al español por José Coronel Urtecho y publicado en *El Pez y la Serpiente*, no. 5, en Managua, en enero de 1964.

En cuanto a Cardenal, además de la introducción de Santiago Daydí-Tolson, editor y traductor de la correspondencia entre Merton y Cardenal, son continuas las referencias de Cardenal a Merton en sus memorias, pero también hay que destacar el prólogo de Merton al libro de Cardenal, *Vida*

26 Thomas Merton y Ernesto Cardenal, *Correspondencia (1959-1968)* (Trotta, 2003), 134.

27 María Helena Barrera Agarwal, *Merton y Ecuador: La búsqueda del país secreto* (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2010).

28 Thomas Merton, *Emblems of a Season of Fury* (New Directions, 1963).

en el amor.

La edición de la *Poesía completa*²⁹ de Ernesto Cardenal viene precedida de un estudio por parte de María Ángeles Pérez López, profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca y Premio Nacional de Crítica Literaria.

Y debemos a Luce López-Baralt su libro *El cántico místico de Ernesto Cardenal*³⁰ en el que explora esa dimensión que hace a Cardenal cercano en sensibilidad poética no solo a Ezra Pound o a Walt Whitman sino también a Eckhart, san Juan de la Cruz y, de manera crucial, a Thomas Merton.

No quería completar este apunte mínimo sin mencionar otras dos contribuciones desde este lado del Atlántico, quizás menos conocidas, pero no por ello menos importantes.

La primera de ellas es la del profesor Ramón Cao Martínez quien, además de su libro *Ocultarse en una hoguera*,³¹ en el que, con ojo de orfebre, descubre y nos descubre a Merton a través de sus diarios, ha escrito un destacable estudio monográfico titulado, “‘Que van a dar la vida...’: aspectos del imaginario de ‘Coplas a la muerte de Merton’ de Ernesto Cardenal” además de otros más breves pero de tanto interés como el anterior en la revista *Cistercium* (números 230 (2003) y 277 (2021) respectivamente) y es autor del ensayo “‘Allí los cantábamos siete veces al día’ sobre las raíces monásticas de los *Salmos* de Ernesto Cardenal”,³² en el que son continuas e inevitables las referencias a Merton. Merton por su parte dejó constancia escrita a Cardenal el aprecio por esa relectura actual, punzante, que hizo este último en su libro *Salmos*.³³

La segunda es la de la misionera concepcionista M^a Luisa López Laguna quien, estando en Japón, además de enseñar español, animó la traducción de algunas obras de Merton al japonés, tendiendo puentes culturales, y escribió sobre “Lo español en Merton”, que formó parte de su libro *Thomas*

29 Ernesto Cardenal, *Poesía completa* (Trotta, 2019).

30 Luce López-Baralt, *El cántico místico de Ernesto Cardenal* (Trotta, 2012).

31 Ramón Cao Martínez, *Ocultarse en una hoguera* (Eurisaces, 2015).

32 Ramón Cao Martínez, “‘Allí los cantábamos siete veces al día’ sobre las raíces monásticas de los *Salmos* de Ernesto Cardenal,” en *Aurensia*, no. 24 (2021): 193-214.

33 Ernesto Cardenal, *Salmos* (Trotta, 1998).

*Merton, una vida con horizonte.*³⁴

En él, hace un rastreo pormenorizado de los momentos en que Merton hizo evidente su conciencia de haber nacido en una zona fronteriza con España; de allí donde hizo uso del español en su correspondencia; de sus traducciones del español al inglés; del uso de expresiones, giros, dichos y citas en lengua castellana en sus obras; y de la lectura de textos de poetas o del propio Juan de la Cruz en su lengua nativa, e incluso de cuando señala que él mismo empleó el español para la dirección espiritual de algún postulante de Sudamérica que no sabía hablar inglés.

Se refiere, además, a los importantes prefacios a la edición catalana de *La montaña de los siete círculos*, en enero de 1958, y a la edición argentina del primer volumen de las *Obras completas* de Thomas Merton, en abril de 1958, con “fuertes indicios de que posiblemente escribiera el borrador en español con la ayuda de novicios hispanohablantes”, y que, junto al prefacio a la edición española de *Semillas de destrucción* (Una carta de Navidad, diciembre de 1965) se reproducen en el libro de Merton “*La voz secreta*”: *Reflexiones sobre mi obra en Oriente y Occidente*.³⁵

- M.A.G.L.A.

También te pregunto cómo es Thomas Merton como artista, porque justamente veo que aquí, en esta pequeña librería especializada de este monasterio, hay una obra nueva *Contemplando el Paraíso*, que contiene las fotografías de Thomas Merton. Me ha gustado mucho. Me parece que, además, tú eres el traductor de esta obra del inglés al español. Dime cómo lo has visto.

- F.B.

Cada pregunta evoca un mundo. La faceta de Merton como artista es, como su personalidad, poliédrica. Baste decir que si para Merton la contemplación fue un arte, que se remonta al aliento de la primera creación, el arte es, o puede serlo, otro modo de contemplación, a un tiempo recreación que celebra y redención que restaura un mundo que, como advierte, en su génesis es concebido como “muy bueno”. En el congreso

34 M^a Luisa López Laguna, *Thomas Merton, una vida con horizonte* (San Pío X, 1998).

35 Thomas Merton, *La voz secreta: Reflexiones sobre mi obra en Oriente y Occidente* (Sal Terrae, 2015).

de Ávila sobre Merton, en el año 2006, Paul Pearson dedicó a ese tema su ponencia, “Emblemas para una Estación de Furia: El Arte de Thomas Merton”. Allí establece un paralelo entre la evolución de su pensamiento, su expresión poética y sus dibujos, caligrafías zen, graffiti y manchas de tinta, y ahonda en su relación con artistas como Ad Reinhardt quien, al igual que el propio Merton, también hacía referencia a los místicos como Nicolás de Cusa en sus escritos. En su conferencia, Paul Pearson concluye:

El arte de los últimos años de su vida expresa la madurez de su relación con Dios, con el mundo y consigo mismo. Los dibujos maduros de Merton, como su antipoesía, actúan a modo de signos de interrogación, pidiéndonos que nos detengamos y que reflexionemos sobre lo que estamos viendo o escuchando. Nos invitan a atravesar el espejismo abyecto de la publicidad, la cháchara tecnológica y la pseudo comunidad, al objeto de alcanzar el resplandor interior del ser y la conciencia del paraíso que se encuentra en el interior de todos y cada uno de nosotros.³⁶

El propio Merton, en un capítulo sobre “El arte sacro y la vida espiritual”, escribió:

En una época de campos de concentración y bombas atómicas, la sinceridad artística y religiosa debe excluir ciertamente toda "lindeza" o sentimentalismo superficial. Para nosotros, la belleza no puede ser una mera apelación a los convencionales placeres de la imaginación y de los sentidos. Tampoco puede ser hallada en el frío perfeccionismo académico. El arte de nuestro tiempo, incluso el arte sacro, tiene necesariamente que estar caracterizado por una cierta pobreza, dureza y severidad, correspondientes a las violentas realidades de una época cruel. El arte sacro no puede ser cruel, pero debe aprender el modo de ser compasivo con las víctimas de la crueldad: y no se ofrecen caramelos al hombre que se muere de hambre en un campo de muerte totalitario. Ni se le ofrecen mensajes de un optimismo lamentablemente inadecuado. Nuestra esperanza

36 Fernando Beltrán Llavador y Paul M. Pearson, ed., *Semillas de Esperanza: El mensaje contemplativo de Thomas Merton* (CITES-Cistercium, 2008), 34.

cristiana es la más pura de las luces que brillan en la oscuridad, pero brilla en la oscuridad, y es necesario entrar en la oscuridad para verla brillar.³⁷

En cuanto al libro, editado por el propio Paul Pearson, *Contemplando el Paraíso: Las fotografías de Thomas Merton*,³⁸ asumir su traducción ha sido una de las tareas más gozosas de cuantas he emprendido alrededor de Thomas Merton. Y es que hasta ahora se desconocía, casi por completo, la forma en que su caudal creativo encontró otro modo de expresión, al final de su vida, en el mundo de la fotografía. Aunque fue una vertiente menor, no por ello fue menos significativa. Solo en alguien con un conocimiento exhaustivo de Merton, con acceso directo a sus fuentes documentales y con la sensibilidad del Dr. Pearson podía germinar y dar fruto la idea feliz de resaltar el papel único que desempeñaron en la vida de Merton esas imágenes transidas de misterio, instantáneas que son, hasta donde resulta posible, atisbos de eternidad y reflejos de su visión interior. Los textos seleccionados para acompañar cada imagen y su presentación de cada una de las secciones de esta singular compilación fotográfica permiten valorar la sorprendente creatividad, el alcance y la hondura del ojo contemplativo de Merton. Parecen una invitación a redescubrir el mundo con otra mirada y a percibir en su miríada de cosas ese “no sé qué” para el que ni tan siquiera Merton podía encontrar palabras adecuadas.

Tuve ocasión de mantener una grata conversación en línea con Cristina Inogés a propósito de ese libro y en ella se nos invitaba a comentar a cada uno una fotografía, a nuestra elección, de cada uno de los cinco capítulos del libro: destilerías abandonadas en las cercanías del monasterio, troncos, ramas, botes de pintura, carretillas y cubos, puertas y ventanas desvencijadas, rostros de sus hermanos y de visitantes, niños, ancianos y monjes en Asia, costas, caminos, cumbres. Esas imágenes me recordaban un ensayo que me había dado a leer Sonia Petisco de María Zambrano, titulado “La mirada”: “Tiene la mirada que sale de la noche una disponibilidad pura y entera, pues que no hay en ella sombra de avidez. No

37 Thomas Merton, *Cuestiones discutidas* (Edhasa, 1962), 154.

38 Thomas Merton, *Contemplando el Paraíso: Las fotografías de Thomas Merton* (Mensajero, 2021).

va de caza”.³⁹ Y es que en Merton no hay “captura” de imágenes, no hay prensión, no busca ni persigue nada, no congela o cosifica lo que ve. Se deja sorprender por lo que sale a su paso. La fotografía de Merton lo nombra todo de nuevo, con nueva luz. En una cita de Merton que acompaña a una fotografía de un claro del bosque, leemos: «Aquí arriba en el bosque se ve el Nuevo Testamento: es decir, el viento llega a través de los árboles y tú lo respiras». Para quien quiera ahondar en Merton como fotógrafo, la charla “Las fotografías de Thomas Merton. Imagen interior del paraíso” se puede ver en línea en el enlace de YouTube.⁴⁰

Por su parte, en la recensión que hizo del libro Francisco Rafael de Pascual, señala algo aparentemente anecdótico, pero muy significativo. La edición española del libro vio la luz tras la Pascua del año 2021. Pues bien, para él, la cámara de Merton no se detenía en cosas llamativas sino en el aura, la gracia, la compasión oculta en las cosas vistas con ojos resucitados, con una mirada capaz de traspasar las cosas y anticipar en ellas la luz del cielo nuevo y la tierra nueva.⁴¹

- M.A.G.L.A.

Por último, parece que en Estados Unidos Thomas Merton tiene una asociación formalmente constituida, que cuida su legado. En España, en cambio, parece que solo existe una asociación informal de amigos de Thomas Merton, Aunque hacéis congresos y promovéis su obra. Por favor, indica lo que piensas de ello.

- F.B.

Así es. El origen del centro de estudios Thomas Merton (*The Thomas Merton Studies Center*) se remonta a 1963, cuando, a iniciativa del decano de Bellarmine College, en Louisville, a unas cuarenta millas de la Abadía de Getsemaní, el 10 de noviembre se inaugura en su biblioteca una colección Thomas Merton, con la aprobación de su entonces abad y del propio

39 María Zambrano, “La mirada,” en *De la Aurora* (Alianza, 2021), 61.

40 Grupo de Comunicación Loyola (@grupodecomunicaciónloyola) “Las fotografías de Thomas Merton. Imagen interior del paraíso”, Youtube, 16 de Junio, 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=VlxDQW6e38A>

41 “Recensión de *Contemplando el Paraíso: Las fotografías de Thomas Merton*,” en *Cistercium*, no. 277 (julio-diciembre 2021): 139-156.

Thomas Merton. Merton hizo una declaración para esa ocasión que fue leída por el padre Daniel Walsh, el primero que le habló de la abadía que habría de ser su familia monástica. En esa declaración, Merton dice:

Si he escrito acerca de la justicia interracial o las armas termonucleares es porque esos temas tienen una relevancia terrible para esta única gran verdad: que el ser humano está llamado a vivir como hijo de Dios. La persona debe responder a esa llamada a vivir en paz con todos sus hermanos en Cristo.⁴²

En 1967, Merton estableció la Fundación del Legado de Thomas Merton (*The Merton Legacy Trust*). Desde el principio, la colección de libros se concibió como el inicio de un proyecto mayor, con vocación de convertirse en un centro para el estudio, desde una perspectiva espiritual y humanista, de los temas de los que se ocupó Merton: la paz, la libertad, la justicia, la superación del racismo, el ecumenismo y las relaciones entre oriente y occidente. He tenido la suerte de colaborar con los doctores Robert E. Daggy y Paul M. Pearson, directores consecutivos de ese centro y de beneficiarme del mismo a la vez que hacer una pequeña contribución a la difusión de la obra y mensaje de Merton, contando siempre con su apoyo. La página web del centro, merton.org, ofrece información exhaustiva respecto a cuatro grandes áreas. La primera presenta su colección de fondos; la segunda está dedicada a la *International Thomas Merton Society*: encuentros y congresos, publicaciones periódicas, etc.; la tercera ofrece recursos de investigación; y la cuarta incluye novedades relativas a celebración de eventos, visitas virtuales a lugares de interés, exposiciones de fotografías, etc.

Mi nombre figura como persona de referencia de España, en tanto que sección afiliada a la Sociedad Internacional Thomas Merton, junto al de otras personas en países diferentes de todo el mundo. La barrera lingüística, con una plataforma que utiliza el inglés como lengua de comunicación internacional, hace que todavía seamos pocos los miembros vinculados formalmente a la misma y hasta ahora todo lo que se ha ido haciendo en nuestro país ha sido con carácter voluntario, de manera informal y amistosa, aunque tenaz. Quizás por ser un número pequeño, la dedicación ha sido

42 Thomas Merton, John Howard Griffin y Monsignor Horrigan, *The Thomas Merton Studies Center* (Unicorn Press, 1971), 14-15.

siempre altruista, añadida a las ocupaciones de cada cual en comunidades religiosas o las responsabilidades de personas laicas como yo mismo en nuestros centros universitarios o en diferentes ocupaciones.

No hemos dado pasos hacia forma alguna de institucionalización diferenciada de ese paraguas internacional pero sí hemos trabajado con personas receptivas para responder a la llamada a la que se refería Merton en aquella inauguración hace sesenta años, y por eso hemos colaborado con otras asociaciones como las de Gran Bretaña e Irlanda o la de Argentina, y con editores, universidades, fundaciones, órdenes religiosas, diócesis, centros de meditación, artistas, estudiosos y personas de diferentes filiaciones religiosas o sin ella.

Quizás estas palabras de Merton, de un mensaje que se leyó durante una reunión de nuevos poetas latinoamericanos en México DF, en febrero de 1964, expresen una visión compartida y un sueño común. Hablan, también, de una luz que asoma contra todo pronóstico, como las flores cuando se abren paso en el asfalto, entre las fracturas de nuestro mundo herido: «Profetizar no es predecir, sino percibir la realidad en su momento de suprema expectación y tensión hacia lo nuevo. Esta tensión no se descubre en estado de exaltación hipnótica, sino a la luz de la existencia cotidiana».⁴³

Esa pedagogía de la percepción, una educación de la mirada, para ver las cosas de otra manera y decir el mundo con lenguaje inédito, podría ser una hermosa tarea, un cultivo fértil; un modo, en suma, de abonar una cultura a la altura de la dignidad humana: libre, liberadora, y comprometida con la paz, las personas y el planeta.

Bibliografía

Barrera Agarwal, María Helena. *Merton, Thomas y Ecuador. La búsqueda del país secreto*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2010.

43 Thomas Merton, *Incursiones en lo indecible* (Sal Terrae, 2004), 155.

Cao Martínez, Ramón. “‘Allí los cantábamos siete veces al día’ sobre las raíces monásticas de los Salmos de Ernesto Cardenal.” En *Aurensia*, no. 24 (2021): 193-214.

— *Ocultarse en una hoguera*. Eurisaces, 2015.

Cardenal, Ernesto. *Poesía completa*. Trotta, 2019.

— *Salmos*. Trotta, 1998.

Faria, Daniel. *Explicación de los árboles y de otros animales*. Sígueme, 2014.

Forest, Jim. *Vivir con sabiduría*. PPC, 2005.

Inogés, María Cristina. *La sinfonía femenin (incompleta) de Thomas Merton*. PPC, 2018.

Jensen Hogan, Christine. *Un pas de deux, un pas de dieu: Anne Bradstreet y Thomas Merton, una conversación*. Universidad de Valencia, 2022.

KAMM Productions (@kammproductions5462) “Un Pas de Deux, Un Pas de Dieu- Panel Discussion.” Youtube, 1 de Abril, 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=Bvp-0mmviRw>

López-Baralt, Luce. *El cántico místico de Ernesto Cardenal*. Trotta, 2012.

López Laguna, M^a Luisa. *Thomas Merton. Ni ángel ni estatua*. San Pío X, 1999.

— *Thomas Merton. Una vida con horizonte*. San Pío X, 1998.

Merton, Thomas. “Aprendiendo a vivir.” En *Amar y vivir*. Oniro, 1997.

— “Cartas a un blanco ‘liberal’.” En *Semillas de destrucción*. Pomaire, 1966.

— *Conjeturas de un espectador culpable*. Sal Terrae, 2011.

— *Contemplando el Paraíso: Las fotografías de Thomas Merton*. Mensajero, 2021.

— *El zen y los pájaros del deseo*. Kairós, 1994.

— *Emblems of a Season of Fury*. New Directions, 1963.

— *Incursiones en lo indecible*. Sal Terrae, 2004.

— "Integración final." En *Acción y contemplación*. Kairós, 1982.

— *La voz secreta: Reflexiones sobre mi obra en Oriente y Occidente*. Sal Terrae, 2015.

— *Místicos y maestros zen*. Lumen, 2000.

— "Niña Bomba Original." En *Cistercium*, no. 272 (2019): 529-576.

— *Oh, corazón ardiente. Poemas de amor y de disidencia*. Sonia Petisco, ed. y trad., Trotta, 2015.

— *Paz en tiempos de oscuridad*. Desclée De Brouwer, 2006.

— *The Hidden Ground of Love*. Farrar, Straus, y Giroux, 1985.

Merton, Thomas, John Howard Griffin y Monsignor Horrigan. *The Thomas Merton Studies Center*. Unicorn Press, 1971.

Merton, Thomas, y Ernesto Cardenal. *Correspondencia (1959-1968)*. Trotta, 2003.

Petisco, Sonia. *Thomas Merton: Pasión por la palabra*. Universidad de Valencia, 2018.

Rafael de Pascual, ocsa, Francisco. "Recensión de *Contemplando el Paraíso: Las fotografías de Thomas Merton*." En *Cistercium*, no. 277 (julio-diciembre 2021): 139-156.

Reza Arasteh, A. *Rumi, el persa, el sufí*. Paidós, 1985.

Zambrano, María. "La mirada." En *De la Aurora*. Alianza, 2021.

Semillas de Esperanza: El mensaje contemplativo de Thomas Merton. Editado por Fernando Beltrán Llavador y Paul M. Pearson. CITES-Cistercium, 2008.

BIO FERNANDO BELTRÁN.

Fernando Beltrán Llavador realizó su tesis doctoral sobre *Soledad y Sociedad en Thomas Merton* y fue durante veinte años asesor de la *International Thomas Merton Society*. Con el doctor Paul M. Pearson, director del Centro Thomas Merton en la Universidad de Bellarmine (Louisville, Kentucky, EEUU), dirigió el I Congreso Internacional sobre Merton en España en 2006, en Ávila, donde fue asesor del Centro Internacional de Estudios Místicos auspiciado por la UNESCO. Además de traducir libros pertenecientes al ámbito del diálogo interreligioso, ha traducido para Sal Terrae el libro de James Finley *El Palacio del Vacío de Thomas Merton* de 2014 y, de Thomas Merton, *"La voz secreta": Reflexiones sobre mi obra en Oriente y Occidente* de 2015. Ha publicado en esa misma editorial su propio libro *Thomas Merton. El verdadero viaje* de 2015 y en la colección Biblioteca Javier Coy de estudios norteamericanos de la Universidad de Valencia *La Encendida Memoria. Aproximación a Thomas Merton* de 2021, 2ª edición. Realizó con Francisco Rafael de Pascual, oco la traducción del *Diario de Asia de Thomas Merton* (Trotta, 2000) y ha colaborado con él en la edición español del *Diccionario de Thomas Merton* (Mensajero, 2015). Ambos presentaron su legado en el Parlamento de las Religiones del Mundo en Barcelona (2004). Ha impartido conferencias sobre Thomas Merton en Estados Unidos, Inglaterra, Argentina y en diversos lugares de España. En 2007 recibió un "Louie" (diminutivo de Louis, el nombre monástico de Thomas Merton) de la ITMS en reconocimiento a su labor.